

BEAUVAIS, Vicente de: *De la formación moral del príncipe*, Edición bilingüe preparada por Carmen Teresa Pabón de Acuña, Madrid, BAC-UNED, 2008, 243 pp.

El Grupo de Estudios Medievales Renacentistas (GEMYR) nos presenta dentro de la *Collectio scriptorum mediaevalium et renascentium*, dirigida por los profesores Javier Vergara y Francisco Calero, un tercer número de dicha colección. Y al igual que el primero está dedicado a una obra de Vicente de Beauvais: *De morali principis institutione* (c. 1263), el último de sus libros escrito poco antes de morir.

En realidad, apenas conocemos datos de la vida del autor. Se piensa que nació en la localidad francesa de Beauvais hacia finales del siglo XII y que murió en torno al año 1264. Inició sus estudios en la Universidad de París con unos veinte años e ingresó en la orden de los dominicos poco después de la fundación (1215). Hombre culto y de sólida formación religiosa predicó en la abadía de Royaumont, lugar de descanso de los reyes de Francia, donde fue nombrado lector.

En el excelente estudio preliminar que hace la profesora titular de Filología Latina en la UNED Carmen Teresa Pabón de Acuña, y que hemos seguido para preparar esta recensión, se dice en la página LXIV: «En España la figura de Vicente de Beauvais no ha sido muy estudiada hasta hace pocos años. Se debe fundamentalmente a J. Vergara Ciorda haber desarrollado el interés por él y por sus escritos y haberlo dado a conocer a través de una rica bibliografía, que ha sido de gran ayuda para quienes, impulsados por él, nos hemos acercado a este autor». Vaya por delante, pues, nuestro agradecimiento y felicitación a los dos por esta obra.

El tema de la educación de príncipes no es un tema original. Surge en la Alta Edad Media y luego se continúa hasta la época moderna. Vicente de Beauvais lo que hace es recoger toda una tradición cristiana y secular, desde san Agustín al *Policraticus* de Juan de Salisbury, su antecedente inmediato, publicado en 1159, si bien estamos ante

una obra distinta a las de su género, pues como el mismo Vicente confiesa en el prólogo no va dirigida a un príncipe concreto.

Hay un dato fundamental que explica la composición de este tratado y es la vinculación, como preceptor, de Vicente de Beauvais a Luis IX de Francia, que luego sería proclamado santo, aunque la obra se escribiera por petición expresa de Teobaldo II, rey de Navarra, y yerno de Luis IX.

La difusión de la obra no fue muy amplia. Se han conservado en total diez manuscritos y se tiene noticia de otros cinco, hoy perdidos. El texto latino de este volumen es el de la edición inculcable realizada en Rostock en 1477, que empalma con la familia de manuscritos designada como b, y que a diferencia de la familia a contiene el prólogo y el índice de los capítulos, acompañada en la mayoría de los casos por otras dos obras de Vicente: *De eruditione filiorum nobelium* y *Epistola consolatoria de morte amici*.

Si nos fijamos en el contenido del tratado, veremos que consta de un prólogo y de 27 capítulos. El breve prólogo es importante porque contiene las pocas noticias que tenemos de su vida, con una explicación de dónde, por qué y para qué compuso la obra. El primer capítulo es una introducción a los restantes. Los capítulos II al VII sirven de estudio histórico de la monarquía: cómo surgen, se desarrollan y terminan los reinos. En los capítulos VIII y IX se cuentan los peligros y desgracias de los que buscan desmesuradamente el poder o lo aman: los reinos no se deben ambicionar sino que hay que aprender a sobrellevarlos. Sólo los capítulos X al XVIII, más los dos últimos, están dedicados al príncipe. El resto, como sostiene la profesora Pabón, sirve para dos fines: a) justificar la existencia de la monarquía, y b) advertir de algunos peligros (envidia, difamación, ambición y codicia) que tienen los príncipes cristianos en quienes les rodean, en sí mismos cuando consideran su poder como algo distinto de una carga o de un deber. En cuanto a la doctrina específica sobre el príncipe, Vicente de Beauvais considera que éste debe tener tres grandes virtudes o condiciones: poder moderado y

honesto, sabiduría y bondad, reflejo a su vez de la Santísima Trinidad: Padre (Poder); Hijo (Sabiduría) y Espíritu Santo (Bondad). De estas tres virtudes, el autor dedica especial atención a la sabiduría del gobernante (capítulo XI) para elegir a los consejeros y amigos (XII), administrar los bienes (XIII) y dirigir la guerra (XIV).

Los aspectos políticos, económicos, militares y culturales recorren todo el escrito. Como es lógico en una obra de esta naturaleza destacan las ideas políticas sobre el origen y desarrollo del poder, presentes en la Edad Media con una impronta cristiana indudable. Subrayamos las siguientes: Todo poder procede de Dios, tanto el de los buenos gobernantes como el de los malos. Todos los hombres son iguales por naturaleza y desiguales por méritos. El poder eclesiástico está por encima del poder civil, de modo que el Papa puede deponer al rey de Francia, sea por sus maldades o por su inutilidad. Y es preferible vivir sin príncipe que gobernado por uno malo, porque debido al mal ejemplo que da, resulta responsable de los pecados de sus súbditos. Bien es verdad que, para Vicente, el rey no tiene por qué dar cuenta de sus actos o justificar su conducta.

Por último, merece la pena referirnos al estilo de la obra. Un estilo sencillo, comprensible, donde llama inmediatamente la atención el uso continuo de las citas, posiblemente muchas escritas de memoria. Lo mismo que había hecho en obras anteriores, sobre todo en *Speculum maius* o en *Epistola consolatoria de morte amici*. La Biblia es la fuente de donde se toman más citas (257 del AT, la mayoría de los Salmos y de los Libros Sapienciales, y 79 del NT, sobre todo de los Evangelios Sinópticos y de las Epístolas a Romanos y 1 Corintios). También de los Santos Padres, escritores eclesiásticos y poetas cristianos (152 citas, especialmente de San Gregorio Magno, San Jerónimo y San Agustín). 179 referencias de autores y escritores clásicos: Ovidio, Cicerón y Séneca son los más citados. Y 122 de autores medievales, entre los que destacan Guillermo Peraldo, San Bernardo y Juan de Salisbury. En total, 789 citas si contamos no sólo las citas textuales sino

también las indirectas (véase la distribución y el número en el cuadro de las pp. LIX-LX del estudio introductorio). Con conocimiento de causa podía nuestro autor recomendar a reyes y gobernantes el cultivo de las letras. El conocimiento de las Sagradas Escrituras debía ser para el príncipe la norma y la ley de su vida. Y la lectura diaria le serviría para encontrar en los libros lo que no le proporcionaría la experiencia.

Quienes sepan latín podrán cotejar la traducción al español, teniendo en cuenta la advertencia de quien tan cuidadosamente ha preparado esta edición, con la cual termino: «Sin embargo, por encima del interés estilístico se ha puesto todo el esfuerzo en reflejar lo más fidedignamente posible lo que llamaríamos el mensaje de la obra, empleando los términos y construcciones que a nuestro entender fueran más exactos y cercanos al original y atendiendo siempre a la necesaria claridad. Nuestra meta ideal sería que un Beauvais español del siglo XXI pudiera admitir como suya esta traducción».

JOSÉ MANUEL ALFONSO SÁNCHEZ